

Por último, digamos que no nos es posible por ahora localizar la capilla en que se encontraba al retablo, que —por lo expuesto— sería encargado por García Fernández de Alarcón, sobre el cual conocemos algunos documentos de los años 30 del XVII (Leg. Prot. 8, AHP. Ab) que nos indican que era mercader, hombre acomodado y bien relacionado en la villa, como muestran la condición y apellidos de sus deudos. Su mecenazgo aparece claro en el segundo de los documentos comentados, que nos habla de “el retablo de García Fernández de Alarcón”; por otra parte, en el primero de dichos documentos se nos dice del retablo “según que está de madera”, es decir, sin dorar ni estofar, lo que puede indicar —aunque no necesariamente— que no llevaría mucho tiempo hecho cuando se encargó su dorado. En este mismo documento se nos da una escueta información de lo que era la policromía en esta clase de obras en aquel tiempo, al decirnos que el retablo había de ser “dorado y estofado y grabado... y a punta de pinxel”⁶¹. Digamos, finalmente, que no sabemos quien sería el ensamblador que trabajara en él.

Recordemos, por último, entre los pintores, a dos citados anteriormente:

- Gabriel de la Torre, mencionado escuetamente con motivo del título de 1568 por el príncipe D. Carlos; y
- Ginés Carbonell, al que nos referimos entre los carpinteros por ser hijo de Alonso Carbonell.

Y añadamos un nombre más, recogido en una pequeña noticia: Pedro López, pintor, vecino de Las Peñas, al que se pagaban “treze ducados porque pintó en la sala del cavildo de esta villa un escudo de las armas reales...”⁶².

III. PLATEROS

Entre el siglo XVI y el XVII son varios los nombres de plateros que tenemos de Albacete. No obstante, para la mayoría no sabemos prácticamente nada de la obra que pudieran haber hecho. En todo caso, su conocimiento es siempre interesante para tener una idea más clara del ambiente artístico-artesanal de aquella villa, que era esencialmente agraria.

Aproximadamente en el último tercio del XVI aparecen con cierta frecuencia los nombres de Pedro Enciso y de Gabriel Hernández (o Fernández), a quienes vemos alguna que otra vez en relación con las fiestas celebradas en la población, aunque en cometidos sin relación alguna con el arte de su oficio. Así, para el Corpus de 1580 hicieron dos *invenciones*, por las que se les pagaron 2.000 maravedís. Con el mismo motivo, en 1583 se les libraban a estos dos plateros “trescientos reales por unas fiestas e ynbinçiones que hicieron... dosçientos reales y

⁶¹ Vid. sobre policromía en el siglo XVII, MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, op. cit., págs. 39 y 40.

⁶² Lib. Mun. 231, F. 152 v. Mayordomo Antonio Benítez. Cuentas de 1595-96. Libramiento de 19-7-1596.